

---

## DOSSIER “CARITAS IN VERITATE”

---

### Desarrollo y cooperación

José J. Romero Rodríguez S.I.<sup>1</sup>

#### I. Introducción

En un dossier sobre *Caritas in Veritate* (CiV) no puede faltar el tema del desarrollo. No estamos ante “un tema más”, entre otros muchos; se trata del eje temático central y articulador de toda la encíclica. El mismo subtítulo de la (“Carta Encíclica del Sumo Pontífice Benedicto XVI (BXVI) sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad”) pone de manifiesto la centralidad de este aspecto en el conjunto del documento.

En este texto polifacético (en el sentido de que aborda numerosos temas, todos importantes) el desarrollo ocupa un lugar privilegiado. Precisamente, el segundo capítulo de CiV, que lleva por título “El desarrollo humano en nuestro tiempo” (nn. 21–33) está dedicado monográficamente a profundizar en las condiciones de un desarrollo humano integral, aunque las referencias a dicho concepto se encuentran, como veremos, a lo largo de todo el texto. En efecto, también a lo largo de los diferentes capítulos se ponen de relieve, de forma recurrente, aspectos esenciales del concepto de desarrollo; sólo una visión complexiva que incluya todos esos matices daría buena cuenta de la base conceptual de la encíclica sobre el desarrollo.

No podía ser de otra manera si se tiene en cuenta que la encíclica pretende precisamente conmemorar el aniversario de la *Populorum Progressio* (“El desarrollo de los pueblos”; en adelante PP) de Pablo VI, y que éste último ya había utilizado el concepto de “desarrollo integral”; según él, el desarrollo (al que no calificó de

---

<sup>1</sup> Profesor emérito, ETEA. Agradezco a Ildelfonso Camacho y a Adolfo Roderer sus observaciones a una versión preliminar del presente texto.

“humano” sino en una referencia de pasada en el n. 6) *debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre*<sup>2</sup>.

De ahí la importancia y la dificultad de la tarea encomendada a estas pocas páginas: dado que “la cuestión del desarrollo” está presente en todas y cada una de las partes del documento, y que muchas de sus implicaciones son tratadas en otras colaboraciones del presente dossier, no podemos aspirar a hacer una lectura omnicomprendensiva de tan complejo texto. Nos conformamos con aportar algunas ideas que nos sugieren aquellos párrafos más directamente consagrados a los temas enunciados en el título de esta colaboración.

Nuestro comentario se articula en dos apartados: a) sobre el propio concepto de desarrollo; b) sobre la cooperación al desarrollo. El primero, más importante y más largo, y de marcado carácter conceptual, desborda con mucho el ámbito de lo económico para encuadrarse en un marco filosófico e incluso teológico. En efecto, es un concepto que se sitúa en el horizonte general en el que se plantean todos los temas de la encíclica. Y, como veremos, abre perspectivas que, aunque no los contradicen, sí desbordan ampliamente los consensos habituales de las ciencias sociales en la materia. El segundo, más concreto e instrumental, también más corto, se aproxima más a las recomendaciones del discurso habitual hoy dominante para lo que se ha dado en llamar “la nueva arquitectura del desarrollo y de la cooperación”.

Tanto al hablar de desarrollo como al hablar de cooperación partimos de la inspiración más directa de BXVI que, obviamente, no es —al menos explícitamente— el pensamiento de los científicos sociales ni siquiera de las instituciones internacionales, sino la tradición moral de la Iglesia: en este caso, el Concilio Vaticano II, Pablo VI (PP) y también Juan Pablo II. No hay más que ver las referencias continuas a ellos en notas a pie de página. Pero haremos algunas alusiones a lo que dicen las ciencias sociales constatando que BXVI se acerca no poco a sus planteamientos.

---

<sup>2</sup> La expresión “integral” aparece cuatro veces en su texto: n. 5, título de la 1ª parte, nn. 42, 43, y se equipara en el n. 42 a un “humanismo pleno”. Se trata, pues, también de un desarrollo “humano”: volveremos sobre ello.

## 2. Sobre el concepto de desarrollo

Salta a la vista, desde la misma formulación del título del capítulo II, que una de las claves de todo el texto es el concepto de desarrollo, calificado de desarrollo humano y, sobre todo, de desarrollo humano integral (DHI). La cuestión de los conceptos es fundamental: BXVI alude a que Pablo VI señalaba que *el mundo se encuentra en un lamentable vacío de ideas*<sup>3</sup> (n. 53). Ya Keynes insistía en ello en las últimas famosas palabras de su gran obra la *Teoría General: son las ideas y no los intereses creados las que presentan peligros, tanto para mal como para bien*<sup>4</sup>. Conviene destacar que la encíclica no habla tanto de modelos de desarrollo (que es un tema más propio de las ciencias sociales), sino de las condiciones éticas del desarrollo; no estamos, pues, ante un “tratado” sobre el desarrollo; se trata de una reflexión desde la ética iluminada por la fe acerca del sentido profundo del mismo. En aras de la claridad, proponemos a nuestros lectores una lectura del tema en tres pasos: crecimiento, desarrollo humano y solidario, desarrollo humano integral.

### 2.1. Crecimiento. Crecimiento bueno, crecimiento malo

Inspirándose en algunos textos anteriores, en particular en la citada GS y, sobre todo, en la propia encíclica PP de Pablo VI, BXVI habla de crecimiento con matices a veces críticos; el crecimiento no puede identificarse con un auténtico desarrollo (“humano integral”). Esta palabra aparece 16 veces en el texto.

#### CUADRO I. Crecimiento bueno y crecimiento malo en la CiV

Nº	Rasgo(s) del crecimiento según CiV
14	La ciencia como oportunidad para el crecimiento de todos
18	El valor del crecimiento de la persona
21	Beneficio económico que produzca un crecimiento real extensible a todos y sostenible
23	Mal crecimiento, marcado por desviaciones y desequilibrios

<sup>3</sup> N. 53. Tomado de PP, n. 85.

<sup>4</sup> J. M. KEYNES, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México-Madrid-Buenos Aires, 13ª impresión, p. 337 (últimas palabras del libro) (1ª edición en inglés 1936).

Nº	Rasgo(s) del crecimiento según CiV
25	El mercado como estímulo del crecimiento
27	El apoyo a los países económicamente pobres puede producir verdadero crecimiento económico
33	Algunas zonas han tenido crecimiento económico (desde la PP)
40	Dinámica de crecimiento continuo de las empresas
40	Crecimiento de la clase cosmopolita de los <i>managers</i>
42	Crecimiento de la familia humana en el bien
44	El tema del crecimiento demográfico
51	Nuevos estilos de vida en comunión con los demás para un crecimiento común
59	Las sociedades en crecimiento deben ser fieles a lo que hay de verdaderamente humano en sus tradiciones
60	La ayuda a los países menos desarrollados como promesa de crecimiento para todos
61	El turismo internacional como forma de crecimiento cultural
68	Critica el crecimiento antinatural y consumista

A la vista de esa relación, para el Papa existe “buen” crecimiento y “mal crecimiento”; aunque la mayoría de las referencias son positivas, queda claro que no todo crecimiento puede ser identificado con el desarrollo. Los aspectos cualitativos del crecimiento son sostenibles y enriquecen a la persona y a los pueblos, lo que no sucede con el crecimiento “antinatural y consumista” al que se refiere en el n. 68.

Son reflexiones que ratificarían sin dudarlos los autores de las corrientes alternativas, como Amartya Sen –al que nos referiremos más adelante–. Precisamente el informe del PNUD sobre el desarrollo humano de 1996 reflexionaba sobre la distinción entre mal crecimiento (crecimiento sin empleo, crecimiento sin equidad, crecimiento sin voz, crecimiento sin raíces, crecimiento sin futuro) y buen crecimiento (genera empleo, distribuye equitativamente los beneficios, propicia la libertad, promueve la cohesión social y la cooperación, salvaguarda el desarrollo humano futuro)<sup>5</sup>. Calificativos todos ellos que encajan claramente en las formulaciones de CiV.

<sup>5</sup> PNUD (1996), *Informe sobre el desarrollo humano*, Madrid, Ed. Mundi Prensa. Cfr. p. 63.

Porque, naturalmente, no es lo mismo crecimiento que desarrollo. Crecer significa aumentar de tamaño; desarrollarse quiere decir expandir o utilizar la capacidad potencial para alcanzar un estado más completo, mayor y, sobre todo, mejor; cuando algo crece se vuelve cuantitativamente mayor, cuando se desarrolla se vuelve cualitativamente mejor. El crecimiento cuantitativo y el cualitativo (=desarrollo) siguen pautas diferentes. Puede llegar incluso a ser necesario frenar el crecimiento cuantitativo (al menos de algunos) para permitir el desarrollo cualitativo (de todos). Dicho con otras palabras, no hay desarrollo sin crecimiento, pero no cualquier crecimiento es desarrollo y, menos aún, desarrollo humano<sup>6</sup>.

## 2.2. Desarrollo humano y solidario

En la GS del Concilio Vaticano II, "crecimiento" aparece 6 veces, y "desarrollo" 32 veces, normalmente sin adjetivos (ni "humano", ni "integral"), aunque sus connotaciones remiten sin duda a "algo más que crecimiento económico"; es claramente una de las fuentes del pensamiento sobre desarrollo de CiV, citada 10 veces. El número 64 de GS, quizá el más expresivo al respecto, describe de esta forma el "auténtico" desarrollo:

*La finalidad fundamental de esta producción no es el mero incremento de los productos, ni el beneficio, ni el poder, sino el servicio del hombre, del hombre integral, teniendo en cuenta sus necesidades materiales y sus exigencias intelectuales, morales, espirituales y religiosas; de todo hombre, decimos, de todo grupo de hombres, sin distinción de raza o continente (GS, n. 64).*

Está implícito en ese concepto el doble término de integral y solidario (el hombre en todas sus dimensiones y todos los hombres y pueblos, no unos a costa de otros). Este texto está al comienzo del capítulo 3º de la GS dedicado a la actividad socioeconómica, proporcionando de alguna manera el enfoque a todo ese capítulo de la Constitución Apostólica. Es importante notar que GS es el primer documento oficial de la Iglesia que insiste en el desarrollo de los pueblos, ocupando un lugar central en el mismo.

También Pablo VI menciona el concepto de "desarrollo solidario", una expresión que aparece 4 veces en su PP, una de ellas como título de la segunda parte de

---

<sup>6</sup> Véanse nuestras viejas reflexiones en: J. J. ROMERO RODRÍGUEZ (1993), "Los límites del crecimiento después de la cumbre de Río: ¿Más allá del desarrollo sostenible?", *Revista de Fomento Social* n° 189, ed. ETEA, pp. 11-40.

la encíclica<sup>7</sup>, dedicada toda ella a las obligaciones de los países desarrollados respecto del sur. Previamente, en el título de la primera parte, se habrá utilizado el calificativo de “integral” sobre el que volveremos más adelante. No se usa sino una vez (n. 6) la expresión “desarrollo humano”, pero las frecuentes referencias al humanismo en la PP<sup>8</sup> evocan claramente dicho concepto. También CiV se refiere varias veces al humanismo<sup>9</sup>.

Sin embargo esta expresión literal “desarrollo humano” se encuentra 32 veces en la CiV; aunque sin el adjetivo integral aparece solamente 4 veces.

**CUADRO 2. Desarrollo humano en la CiV**

Nº	Rasgos del desarrollo humano
4	...proyectos y procesos para construir un desarrollo humano de alcance universal
21	Título del c. 2º: El desarrollo humano en nuestro tiempo
55	...no asumir la verdad y el amor frena el verdadero desarrollo humano
57	...gobernar la globalización y orientarla hacia un verdadero desarrollo humano

En expresión de BXVI:

*El desarrollo económico que Pablo VI deseaba era el que produjera un crecimiento real, extensible a todos y concretamente sostenible [21].*

<sup>7</sup> Cfr. n. 5, título de la segunda parte, n. 43 y n. 48.

<sup>8</sup> En efecto La PP se definía a sí misma como un “solemne llamamiento para una acción concreta en favor del desarrollo integral del hombre y del desarrollo solidario de la humanidad” [5].

<sup>9</sup> En la CiV la palabra humanismo aparece 9 veces, todas ellas acompañadas de un adjetivo: “verdadero, que se abre al Absoluto”, [16]; “trascendental”, [18]; “nuevo”, [19]; “verdadero” de nuevo, [78]; “íntegro y verdadero”, [78]; “cristiano”, [78]; “el humanismo que excluye a Dios es un humanismo inhumano”, [78]; “abierto al Absoluto”, [78]. Parece claro que el humanismo “sin más” es un concepto que no inspira confianza a BXVI. Ya Pablo VI hablaba también 6 veces en PP de humanismo siempre con adjetivos: “humanismo trascendental” [16], “nuevo” [21], “pleno” [42], no “cerrado” [42], ni “exclusivo” que es “humanismo inhumano” [42], expresión esta última citada por BXVI, como acabamos de ver.

El adjetivo “sostenible”, consagrado desde la cumbre de Río, a partir precisamente de los planteamientos conceptuales del citado Informe Brundtland, hace referencia a aquel desarrollo que “satisface las necesidades del presente sin comprometer la satisfacción de las necesidades futuras”<sup>10</sup>.

Precisamente, en el concepto muy extendido de “desarrollo humano” que hoy se maneja, y que CiV utiliza profusamente, se incluyen esos elementos esenciales que van más allá del mero crecimiento económico. Por ejemplo, ya la conceptualización de los años 70 de Michael Todaro, en su definición de desarrollo, como proceso multidimensional, incluía las siguientes dimensiones: sustento vital (satisfacción de las necesidades materiales básicas), autoestima (ser y sentirse persona) y libertad (poder elegir)<sup>11</sup>. Y en el concepto de Amartya Sen,

*...el desarrollo humano se define como ampliación de la capacidad. A diferencia del ingreso, la capacidad es un fin, reflejado no en el insumo sino en el producto humano: en la calidad de vida de la gente. La privación se refleja en la falta de capacidad básica; cuando la gente no tiene posibilidad de llegar a ciertos niveles esenciales de logros humanos o de funcionamiento<sup>12</sup>.*

Según la “filosofía” del desarrollo del PNUD, heredado de los planteamientos de su primer director Mahbud Ul Haq y de su amigo Amartya Sen el desarrollo humano consistiría en:

*El proceso de ampliar la gama de opciones de las personas, brindándoles mayores oportunidades de educación, atención médica, ingreso y empleo, y abarcando el espectro total de opciones humanas, desde un entorno físico en buenas condiciones hasta libertades económicas y políticas<sup>13</sup>.*

Podríamos decir que, también según estos autores, el desarrollo, para que sea humano, ha de ser integral.

A nuestro juicio, una de las fuentes de inspiración (en todo caso, no explícita) del concepto usado por la CiV se sitúa en la estela de este “desarrollo humano” acu-

---

<sup>10</sup> Cfr. G. H. BRUNDTLAND (Dir.) (1987), *Nuestro futuro común*, New York, Ed. Naciones Unidas, Edición castellana: Madrid, Ed. Alianza, 1989.

<sup>11</sup> Véase M. TODARO (1988), *El desarrollo económico del Tercer mundo*, Madrid, Ed. Alianza, pp. 120–121.

<sup>12</sup> Cfr. AMARTYA SEN (1995), *Nuevo examen de la desigualdad*, Madrid, Ed. Alianza.

<sup>13</sup> PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD) (1992), *Informe sobre el Desarrollo Humano*, New York, Ed. PNUD, p. 18.

ñado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD); quien, a su vez, está clara y explícitamente inspirado en el pensamiento del premio Nobel de Economía, Amartya Sen<sup>14</sup>, epígono de lo que algunos han llamado la familia de teorías “alternativas” del desarrollo<sup>15</sup>. Sin duda, de pertenecer a alguna, BXVI pertenecería a esta familia<sup>16</sup>.

No pocas de las cualificaciones que caracterizan al concepto de desarrollo de CiV encajan perfectamente en dichos planteamientos del PNUD, tan nucleares en la actualidad y perfectamente compatibles (aunque, como veremos, los desborde “por arriba”) con los que maneja la encíclica. No hubiera causado ninguna extrañeza que apareciera alguna discreta pero explícita mención a las teorías de Amartya Sen. Tampoco hubiera estado de más alguna referencia a los grandes consensos internacionales en la materia, lo que ha dado en llamarse “la nueva arquitectura del desarrollo”, que incluye, para empezar, los Objetivos de Desarrollo del Milenio como un programa de mínimos aceptado por la comunidad internacional. Quizá hubiera sido posible incluir alguna nota a pie de página, con una referencia crítica a la cuestión<sup>17</sup>.

### 2.3. Desarrollo humano integral: el desarrollo como vocación

CiV añade algo propio y específico.

Como ya indicamos<sup>18</sup>, en la PP de Pablo VI el concepto de desarrollo “integral”, aparece 4 veces y está relacionado con el de “humanismo pleno”. Su

---

<sup>14</sup> Véase por ejemplo: AMARTYA SEN (2000), *Desarrollo como Libertad*; Madrid: Editorial Planeta. Véase también PNUD (1996), *Informe sobre el desarrollo humano*, New York, Ed. PNUD.

<sup>15</sup> A. L. HIDALGO CAPITÁN (1998), *El pensamiento económico sobre desarrollo. De los Mercantilistas al PNUD*, Ed. Universidad de Huelva.

<sup>16</sup> Ante la frustración y el agotamiento del desarrollo, desde hace unos años hay autores que hablan incluso de “post-desarrollo”. Se trata de una corriente, un tanto confusa a nuestro juicio, cuyos principales postulados nos parecen mejor representados por las tendencias alternativas ya citadas que encabeza el propio Amartya Sen. Véase al respecto el reciente número de la *Revista española de desarrollo y cooperación*, N° 24, primavera/verano de 2009, del Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, dedicado monográficamente al tema: “Post-desarrollo y cooperación”.

<sup>17</sup> Aparte de los documentos pontificios y conciliares, en esta encíclica solo se cita a San Agustín, nota 88; Heráclito de Éfeso, nota 116; y Santo Tomás, nota 130. Sin embargo, BXVI en sus dos primeras encíclicas sí que citó profusamente autores profanos. Por su parte, la PP incluía una decena de citas de autores modernos.

<sup>18</sup> Cfr. n. 5, título de la Parte I n. 6, n. 42

contenido está muy bellamente formulado en los números 20 y 21 de esa encíclica<sup>19</sup>.

Y aunque Pablo VI no mencionara textualmente los términos “humano e integral”, BXVI retoma esa expresión explícitamente de su predecesor (cfr. CiV n. 8); dicho con otras palabras, “el desarrollo humano integral” es propio de la CiV, pero definiéndola con el contenido que le había dado la propia PP en su n. 42:

*La verdad del desarrollo consiste en su totalidad: si no es de todo el hombre y de todos los hombres, no es el verdadero desarrollo [18].*

Ahora bien, en la conceptualización de BXVI, el concepto de DHI incluye un plus que tiene que ver con la esencial apertura del ser humano a la trascendencia, y con esa dimensión de “vocación” a la que somos llamados. En todo caso, la reiterada utilización de la expresión “desarrollo humano integral” es un indicador de la importancia que le concede el texto de la encíclica. No hay más que ojear el cuadro siguiente para constatar que se “desborda” los conceptos al uso.

### CUADRO 3. Desarrollo humano integral (DHI) en la CiV

Nº	Rasgo(s) del DHI según CiV
4	Vivir la caridad en la verdad es “indispensable” para el DHI
8	Retoma las enseñanzas de Pablo VI
9	Sólo con la fidelidad a la verdad es posible el DHI
11	El DHI es ante todo vocación
17	El DHI supone la libertad responsable de la para contribuir también al desarrollo solidario de la humanidad. y los pueblos
18	El DHI como vocación exige que se respete la verdad... Toda vocación al DHI debe remitirse a Cristo... al ser respuesta a una vocación de Dios creador, requiere su autenticación en “un humanismo trascendental”
29	El ateísmo práctico del Estado priva a sus ciudadanos de la fuerza moral y espiritual para comprometerse en el DHI

<sup>19</sup> Claramente inspirados en las ideas del P. Lebreton OP, quien fue el principal colaborador de Pablo VI para esta encíclica.

Nº	Rasgo(s) del DHI según CiV
30	Exige un esfuerzo para que los diferentes ámbitos del saber humano sean interactivos,
34	La esperanza cristiana es un recurso para el DHI
44	La procreación responsable es una contribución efectiva al DHI
48	Los proyectos para el DHI no pueden ignorar a las generaciones sucesivas (justicia intergeneracional)
51	El libro de la naturaleza es uno e indivisible, tanto en lo que concierne a la vida, la sexualidad, el matrimonio, la familia, las relaciones sociales, en una palabra, el DHI
55	Otras culturas y otras religiones enseñan la fraternidad y la paz y son de gran importancia para el DHI
62	Para el DHI hay que tener en cuenta el fenómeno de las migraciones
67	Es necesaria una autoridad mundial comprometida con el DHI
74	En la bioética está en juego el DHI
77	Superar la visión materialista para el DHI

BXVI, utilizando esta expresión, da un paso más al referirse al desarrollo como vocación. ¿Qué pista abre este nuevo enfoque? El Papa desborda los enfoques habituales; no se mueve sólo en el nivel del discurso ético al uso en estas cuestiones relacionadas con el desarrollo de los individuos y de las sociedades. Así, en el capítulo 1, Frente al desarrollo como mera tarea humana y ética... pregunta: ¿y si lo enfocamos como vocación?

*El desarrollo humano integral es ante todo vocación [11];*

el progreso, en su fuente y en su esencia, es una vocación:

*En los designios de Dios, cada hombre está llamado a promover su propio progreso, porque la vida de todo hombre es una vocación [15].*

*Decir que el desarrollo es vocación equivale a reconocer, por un lado, que éste nace de una llamada trascendente y, por otro, que es incapaz de darse su significado último por sí mismo [16].*

Aunque BXVI encuentra en la PP la inspiración para este “desbordamiento conceptual”, es indudable que hay un énfasis novedoso en CiV que va más allá de las alusiones de pasada de la encíclica de Pablo VI.

Lo que quiere decir el Papa, si somos honestos con su texto, es que es Dios el que encomienda al ser humano esta tarea, incluso le da directrices sobre cómo orientarla; y abarca tanto *el plano natural como el sobrenatural* (cfr. n. 18). En ese marco, el amor y la gratuidad solidaria vendrían a ser rasgos de esta forma de “practicar” el desarrollo.

Estos planteamientos de BXVI no pueden menos de suscitar la pregunta de cómo hacerlos aceptables por las personas que no comparten la fe cristiana. ¿Sólo se puede llegar a un conocimiento completo de la realidad desde la fe cristiana? ¿Ello significa una descalificación del no creyente en las tareas, compartidas con los creyentes, del desarrollo, de la construcción de una humanidad más justa y solidaria? Para BXVI la ampliación del horizonte no implicaría ningún recorte para el desarrollo del ser humano o de los países, sino que concibe como una ampliación de posibilidades que se abren ante ellos, inspiradas por el amor, y que se traducen en un mucho mayor énfasis en las dimensiones de gratuidad y de don, incluso en las compartidas con los no creyentes, actuaciones encaminadas al desarrollo humano.

Es un debate en el que, por cierto, ha entrado de lleno el filósofo Jürgen Habermas, quien ya mantuvo un diálogo con Ratzinger sobre estas materias<sup>20</sup>; Habermas cree que hay en la inspiración universalista de las grandes religiones un plus, un potencial de sentido, de solidaridad y de gratuidad que pudieran compensar el agotamiento de los modelos basados en la razón ilustrada y en el cientifismo secularista; él lo llama “la conciencia de lo que falta”; en efecto, esa razón moderna llevada a la praxis económica y política no ha hecho más que generalizar unos modelos de desarrollo claramente disfuncionales para el bien de la humanidad, que han profundizado las desigualdades a escala internacional y puesto en peligro el futuro mismo de la vida en el planeta<sup>21</sup>. De alguna manera en esta encíclica BXVI defiende que ese aporte del cristianismo es un enriquecimiento de los plan-

---

<sup>20</sup> Cfr. J. HABERMAS y J. RATZINGER (2006), *Dialéctica de la secularización: sobre la razón y la religión*, Madrid, Ed. Encuentro.

<sup>21</sup> Cfr. J. HABERMAS (2008), *Carta al Papa. Consideraciones sobre la fe*, Barcelona–Buenos Aires–México, Ed. Paidós, 266 pp. Sobre todo el capítulo de Habermas titulado precisamente “La conciencia de lo que falta”, pp. 53–77. El título del libro es engañoso, no existe tal carta al Papa y no corresponde en absoluto al original alemán. Se trata de la recopilación del debate que mantuvo el filósofo en Munich, en febrero de 2007, con varios profesores de la Escuela Superior de Filosofía de los Jesuitas de dicha ciudad; aunque hay frecuentes alusiones al pensamiento de Ratzinger sobre la cuestión. Véanse las referencias a esta misma cuestión en nuestro reciente editorial: CONSEJO DE REDACCIÓN (2009), “La libertad religiosa en España. ¿Hacia un nuevo modelo normativo?”, *Revista de Fomento Social*, n° 255, julio–septiembre, p. 411.

teamientos meramente “racionales” de las modernas políticas de desarrollo. Así interpretamos el n. 71 siguiente:

*El desarrollo de los pueblos es considerado con frecuencia como un problema de ingeniería financiera, de apertura de mercados, de bajadas de impuestos, de inversiones productivas, de reformas institucionales, en definitiva como una cuestión exclusivamente técnica. Sin duda, todos estos ámbitos tienen un papel muy importante, pero deberíamos preguntarnos por qué las decisiones de tipo técnico han funcionado hasta ahora sólo en parte. La causa es mucho más profunda. El desarrollo nunca estará plenamente garantizado plenamente por fuerzas que en gran medida son automáticas e impersonales [71].*

### 3. Sobre la cooperación al desarrollo

La “filosofía” de CiV sobre esta cuestión más concreta se encuentra básicamente en los nn. 47 y 58–61. Su lectura nos ha causado muy buena impresión porque, en nuestra opinión, sin entrar en tecnicismos, plantean acertadamente el “estilo” o “talante” necesario para que la cooperación al desarrollo produzca los efectos benéficos que se pretenden.

Pero el tratamiento dado por la encíclica al desarrollo y a la cooperación no es simplemente un rosario de buenos sentimientos. Su “lugar hermenéutico” (la Caridad en la verdad) la aleja de cualquier posible enfoque economicista o puramente tecnocrático. El papa hace una llamada a evitar los dos escollos siguientes:

*Considerar ideológicamente como absoluto el progreso técnico y soñar con la utopía de una humanidad que retorna a su estado de naturaleza originario, son dos modos opuestos para eximir al progreso de su valoración moral y, por tanto, de nuestra responsabilidad [14].*

Y, más adelante:

*El desarrollo tecnológico puede alentar la idea de la autosuficiencia de la técnica, cuando el hombre se pregunta sólo por el cómo, en vez de considerar los porqués que lo impulsan a actuar. Por eso, la técnica tiene un rostro ambiguo [70].*

Veamos brevemente alguna de esas características que definirían lo que podríamos llamar “el lugar hermenéutico” de la cooperación según CiV; transcribiremos algunas breves citas de la propia encíclica.

a) La centralidad de la persona:

*En las iniciativas para el desarrollo debe quedar a salvo el principio de la centralidad de la persona humana, que es quien debe asumirse en primer lugar el deber del desarrollo [47].*

b) El respeto a la iniciativa y el empoderamiento de los destinatarios de la ayuda en los países empobrecidos

*Los programas de desarrollo, para poder adaptarse a las situaciones concretas, han de ser flexibles; y las personas que se beneficien deben implicarse directamente en su planificación y convertirse en protagonistas de su realización. También es necesario aplicar los criterios de progresión y acompañamiento —incluido el seguimiento de los resultados—, porque no hay recetas universalmente válidas. Mucho depende de la gestión concreta de las intervenciones. «Constructores de su propio desarrollo, los pueblos son los primeros responsables de él. Las dinámicas de inclusión no tienen nada de mecánico. Las soluciones se han de ajustar a la vida de los pueblos y de las personas concretas, basándose en una valoración prudencial de cada situación [47].*

c) La importancia del “encuentro” cultural y humano en la cooperación y del respeto a la diversidad cultural.

*La cooperación internacional necesita personas que participen en el proceso del desarrollo económico y humano, mediante la solidaridad de la presencia, el acompañamiento, la formación y el respeto [47].*

*Si los sujetos de la cooperación de los países económicamente desarrollados, como a veces sucede, no tienen en cuenta la identidad cultural propia y ajena, con sus valores humanos, no podrán entablar diálogo alguno con los ciudadanos de los países pobres [59].*

*Las sociedades en crecimiento deben permanecer fieles a lo que hay de verdaderamente humano en sus tradiciones, evitando que superpongan automáticamente a ellas las formas de la civilización tecnológica globalizada [59].*

d) Evitando defectos clásicos de la “mala” cooperación

*Desde este punto de vista, los propios organismos internacionales deberían preguntarse sobre la eficacia real de sus aparatos burocráticos y administrativos, frecuentemente demasiado costosos. A veces, el destinatario de las ayudas resulta útil para quien lo ayuda y, así, los pobres sirven para mantener costosos organismos burocráticos, que destinan a la propia conservación un porcentaje demasiado elevado de esos recursos que deberían ser destinados al desarrollo. A este respecto, cabría desear que los organismos internacionales y las organizaciones no gubernamentales se esforzaran por una transparencia total [47].*

- e) El énfasis en la ayuda no debe hacer olvidar que el desarrollo se juega en otros terrenos (“trade not aid”)

*...la ayuda principal que necesitan los países en vías de desarrollo es permitir y favorecer cada vez más el ingreso de sus productos en los mercados internacionales, posibilitando así su plena participación en la vida económica internacional [58].*

- f) Las posibilidades que abre la propia Cooperación de un crecimiento económico “verde”

*En la búsqueda de soluciones para la crisis económica actual, la ayuda al desarrollo de los países pobres debe considerarse un verdadero instrumento de creación de riqueza para todos. ¿Qué proyecto de ayuda puede prometer un crecimiento de tan significativo valor —incluso para la economía mundial— como la ayuda a poblaciones que se encuentran todavía en una fase inicial o poco avanzada de su proceso de desarrollo económico? [60].*

- g) El énfasis en la educación

*Una solidaridad más amplia a nivel internacional se manifiesta ante todo en seguir promoviendo, también en condiciones de crisis económica, un mayor acceso a la educación que, por otro lado, es una condición esencial para la eficacia de la cooperación internacional misma. Con el término «educación» no nos referimos sólo a la instrucción o a la formación para el trabajo, que son dos causas importantes para el desarrollo, sino a la formación completa de la persona [61].*

Quizás se podría haber incluido alguna referencia a conceptos programáticos hoy tan consagradas de la Cooperación al Desarrollo (la triple AAA)<sup>22</sup> como alineamiento (adaptación de las acciones de cooperación a las prioridades de los países destinatarios, frente a las agendas formuladas “desde fuera”), armonización (coherencia de las diversas actuaciones en el sistema de ayuda, frente a la dispersión de acciones y a contradicciones en la propia ayuda), y apropiación (empoderamiento por parte de los destinatarios de la ayuda, sin la cual los programas de ayuda carecen totalmente de sostenibilidad). Al fin y al cabo son recomendaciones acerca de la conducta a seguir por los actores de la cooperación, y por tanto pretenden tener una normatividad ética. Y, ciertamente, hay mucha cooperación que se aleja del ideal aquí planteado; y no sólo de las ONGD, también y principalmente de

---

<sup>22</sup> Son conceptos consagrados en la Conferencia de París: Foro de Alto Nivel sobre la eficacia de la Ayuda del Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE (2005). Véase: LARRÚ RAMOS, J.M.<sup>o</sup> (2005), “La declaración de París 2005: principios para una ayuda eficaz y aplicaciones para las ONGD”. En *Revista de Fomento Social*, vol. 60, pp. 243–281.

los países. Si los rasgos de la cooperación según la encíclica más arriba definidos se utilizaran para hacer una evaluación de la praxis concreta, no cabe duda que habría mucho que cambiar en la materia.

#### 4.A modo de conclusión

Una observación conclusiva. Hay que tener en cuenta que la encíclica tiene un método más bien deductivo (a diferencia de lo que parecía haberse impuesto a partir del Vaticano II). Para comprender la lógica de la encíclica hay que partir de ahí. Lo interesante es ver cómo BXVI con este procedimiento metodológico, que le lleva a partir de un discurso teológico-revelado, llega a converger con propuestas que se hacen desde otras ciencias. Así lo hemos constatado en nuestro breve comentario. Lo que hay que esperar de un texto como este no es que avance propuestas concretas sino que refuerce la legitimidad ética de determinados enfoques que existen hoy y no se alinee con otros enfoques que también tienen sus propios representantes. De este modo se está haciendo un juicio sobre el tema del desarrollo y se está tomando postura ante los debates hoy abiertos, en los que predominan las familias teóricas y las praxis ortodoxas o neoliberales.

En resumen, no se busque en CiV una especie de manual de buenas prácticas o una simple *lista de cosas que hacer*<sup>23</sup>. De una manera u otra, la encíclica siempre nos remite a su punto focal, desde el cual el Papa considera que hay que fomentar el desarrollo: la caridad y la verdad. La solución viene siempre desde la vocación a compartir:

*El compartir los bienes y recursos, de lo que proviene el auténtico desarrollo, no se asegura sólo con el progreso técnico y con meras relaciones de conveniencia, sino con la fuerza del amor que vence al mal con el bien (cf. Rm 12,21) y abre la conciencia del ser humano a relaciones recíprocas de libertad y de responsabilidad [9].<sup>24</sup>*

---

<sup>23</sup> Cfr. S. BERETTA (2009), "El desarrollo en la *Caritas in Veritate*". *Boletín de Doctrina Social de la Iglesia*, Madrid, Ed. Observatorio Internacional Cardenal Van Tun y Fundación Pablo VI, VO. 1, n° 3, pp. 90-93.

<sup>24</sup> Véase también la misma idea en el n. 27, a propósito de la lucha contra el hambre.